



“Será para ustedes como uno de sus compatriotas”
(Lv 19, 34)

-Saludo Día Nacional del Migrante 2021-

En Chile vivimos este domingo 5 de septiembre la *Jornada de los Migrantes* -en la Iglesia Universal la 107ª-. Junto con asegurarles el recuerdo en la oración, les manifestamos el agradecimiento por su aporte generoso en la edificación de nuestras comunidades, dándonos un hermoso testimonio de fe, fervor religioso y responsabilidad en los servicios que asumen.

Esta jornada la vivimos anualmente en septiembre, *Mes de la Biblia*. En la Arquidiócesis la *Comisión Arquidiocesana Animación Bíblica de la Pastoral* preparó un nutrido programa para ayudarnos a mantener viva la conciencia sobre la centralidad de la Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia.

La Palabra que se proclama cada día en nuestros templos y también en las actividades apostólicas, es la fuente óptima e indispensable para la vida de nuestros pueblos. Somos invitados a procurar el engrandecimiento de ellos, basando sus principios y prioridades, como también las acciones, en la roca firme que es la Palabra del Señor: “Quien escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a un hombre prudente que construyó su casa sobre roca” (*Mt 7, 24*). Por el contrario, la ruina sobrevendrá a quien realiza solo esfuerzos humanos, sin la confianza puesta en el Señor, es el “hombre necio que construye su casa sobre arena” (*Mt 7, 26*). Construir el presente y el porvenir en base a la Palabra, es poner a Cristo en el centro, respondiendo a los desafíos de nuestro tiempo, desde su testimonio y enseñanza.

Uno de estos retos es la acogida al migrante y al refugiado. Los medios de comunicación informan sobre miles de mujeres, hombres y niños que deben abandonar su tierra buscando un futuro mejor en otras latitudes. En su gran mayoría, por desgracia, abandonan su tierra obligados por las circunstancias sociales, políticas y económicas, entre otras. Con innumerables sacrificios van sorteando las enormes dificultades que aparecen en su camino de migrantes, desplazados y refugiados. En Chile, particularmente en estos últimos años, la llegada de numerosas hermanas y hermanos de otros países es creciente. La invitación es a contemplar esta realidad como una oportunidad y no como un problema o dificultad. La enseñanza bíblica es clara al afirmar que al migrante se debe acoger como a un hermano. Basta tener presente este pasaje: “Cuando un emigrante se establezca entre ustedes en su país, no lo opriman. Será para ustedes como uno de sus compatriotas: lo amarás como a ti mismo, porque ustedes fueron emigrantes en Egipto. Yo soy el Señor, su Dios” (*Lv 19, 33-34*).

Celebremos el Mes de la Biblia y la Jornada del Migrante teniendo presente que estamos en camino, a la Patria donde el Padre nos espera. Por ello, también nosotros -la entera comunidad- salimos al encuentro para acoger al migrante, al desplazado y al refugiado como a un compatriota.

Si. ¡Un compatriota!


A quien se recibe, se agradece su presencia y compromiso en la edificación, tanto de la patria que los acoge, como de la comunidad de los discípulos misioneros del Señor, la Iglesia madre, que extiende sus brazos a sus hijos en cualquier lugar del mundo.

Al saludar a las hermanas y hermanos que han venido de otras latitudes a compartir la vida con nosotros, les agradezco su presencia y participación en nuestras comunidades. Les deseo se cumpla en todos la promesa del Señor: “Les daré un porvenir de esperanza” (Jer 29, 11). Con ustedes elevo en este día la oración al Padre de todos –Dios nuestro Padre-, la plegaria con la cual el Santo Padre Francisco concluye su Mensaje para la 107ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado:

Padre santo y amado,
tu Hijo Jesús nos enseñó
que hay una gran alegría en el cielo
cuando alguien que estaba perdido
es encontrado,
cuando alguien que había sido excluido,
rechazado o descartado
es acogido de nuevo en nuestro *nosotros*,
que se vuelve así cada vez más grande.

Te rogamos que concedas a todos los discípulos de Jesús
y a todas las personas de buena voluntad
la gracia de cumplir tu voluntad en el mundo.
Bendice cada gesto de acogida y de asistencia
que sitúa nuevamente a quien está en el exilio
en el *nosotros* de la comunidad y de la Iglesia,
para que nuestra tierra pueda ser,
tal y como Tú la creaste,
la casa común de todos los hermanos y hermanas. Amén.

La Serena, agosto 25 de 2021.


+René Rebolledo Salinas
Arzobispo de La Serena